

SEMANARIO CRÍTICO

de Religión, Ciencias y Españolismo

Director: **José Domingo Corbató,** *Presbitero*

Predica la verdad, insiste con oportunidad y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim. IV, 2)

Año I	Precios de suscripción: Un semestre. . . 4 ptas. Un año. . . . . . 7 » Extranjero, año. 12 »	OFICINAS: *Bordadores, 12, 2.°* junto al Miguelete — Valencia 6 de Diciembre de 1900	Venta *(Pago adelantado)* Número suelto. 15 cénts. Por correo. . 20 » Anuncios: 5 cénts. línea	Núm. 10

SUMARIO

Advertencia

Hacemos presente á los muchos amigos que nos escriben diciéndonos que les enviemos la revista desde primeros de año, que hasta entonces se la enviaremos gratis si no tienen por conveniente suscribirse desde ahora.

Los no suscriptores que han recibido todos ó varios números, porque nos fueron recomendados, nos harían un gran favor si se dignaran devolverlos.

De españolismo.

Si fuéramos vanidosos, alto concepto hubiéramos formado de nuestro valer, oyendo lo que se nos ha dicho y leyendo los centenares de cartas que se nos han dirigido desde que apareció LUZ CATÓLICA. No hablamos ahora de vituperios, que han abundado también, sino de alabanzas, cuyo número perdemos ya de cuenta.

Pertenecen estas en su mayoría á sacerdotes dignísimos, y las restantes á tradicionalistas de las dos ramas hermanas, á personas que saben juzgar de lo que acontece, de lo que muchos ignoran y muchos más encubren.

¿Merecemos que de esta suerte se nos alabe? Sí, por lo que hace á nuestra voluntad y recta intención; no por lo tocante á nuestra obra, cuya ejecución es quizá tan pobre como rico es nuestro amor á la Causa patria que defendemos. Por esto rogamos á nuestros amables comunicantes que no nos elogien ya más en sus cartas. De todos necesitamos apoyo y á todos lo pedimos, en vez de alabanzas: alaben á Dios; *laudate Dominum de cœlis... omnis spiritus laudet Dominum.*

Por lo que más nos elogian es por la pureza y novedad de nuestro españolismo. En cambio, algunos que parece no acaban de comprender en qué consiste el ser españolista, pretenden mortificarnos con argucias y ergotismos rebozados de vituperios que sinceramente perdonamos.

¡Pobres amigos! nos dan compasión, mucha compasión, porque vemos en ellos un corazón hermoso y elevado, á quien la funesta política de banderías no deja latir libre y sinceramente por la Patria. ¿Será que no nos hemos explicado bien? En ese caso perdonen la pobreza de nuestra palabra, pero dígnense hacerse cargo de nuestra idea.

Nuestra idea es de unión y de concordia, idea que siempre, siempre hemos acariciado, siquiera hasta el presente no hayamos podido exponerla como deseábamos. Paz queremos con todos los buenos, á cualquier agrupación que pertenezcan; paz queremos hasta con los malos, en lo que tengan de bueno, porque nada ni nadie hay tan malo que no tenga algo de bueno: el mal

absoluto no existe; en todo cuanto existe hay algo de Dios.

Combatimos el mal por caridad y obligación; jamás haremos paces con él, y mucho menos si se trata de liberalismo, y menos aún si es el liberalismo flamante de muchos neo-católicos que pasan por buenos entre católicos; pero del bien siempre hemos de ser amigos, aprobando la verdad aunque salga de la boca misma de Lucifer. Todo lo que se nos podrá pedir es cautela; más, ¿qué tiene de común la cautela con el rencoroso espíritu de partido?

Y ¿por ventura, está vedado unirse con los malos en el bien cuando el bien nos lo pide, sin hacernos directamente participantes del mal? Los que desconozcan, teológica ó filosóficamente esta doctrina, pudieran, por lo menos, tener presente lo que dice sobre alianzas parciales el popular librito del señor Sardá y Salvany, *El liberalismo es pecado*, y leer y meditar la sentencia del Crisóstomo que pondremos luego al final de las *Autoridades*.

El abuso de autoridad somete una población á un injusto gravamen; reúnense todos ó los principales vecinos para protestar ó pedir justicia; los hay creyentes y descreídos, republicanos y monárquicos, tradicionalistas y alfonsinos; pero allí todas estas diferencias se dejan á un lado para unirse todos en lo que importa. ¿Pecan los buenos por unirse entonces con los malos? Pues, amigos míos, la salud de la Patria importa incomparablemente más que el interés particular de un municipio. y bien puede hacerse por religión y patriotismo lo que se hace por intereses municipales ó regionales.

Regionales son los intereses que con tan laudable tesón está defendiendo Cataluña; y ¿no es el espíritu de regionalismo común á todos los pueblos de Cataluña? Pues ahí tenéis un ejemplo de lo que es el españolismo: ¿qué hombre de criterio lo censurará?

El españolismo es la unión de todos en lo bueno, y es el acabamiento de la neutralidad ó indiferencia política. ¿No quieres pertenecer á ningún partido? Enhorabuena: estamos contigo, ó tú con nosotros; pero no te llames neutral ó indiferente, porque ante el bien común de la Patria es crimen la neutralidad ó indiferencia. Eres español, y pues amas como debes á tu Patria España, eres españolista: no perteneces á un partido; perteneces á la Patria.

Nosotros hemos aprendido á ser españolistas estudiando el católico Programa de las Tradiciones patrias los que nunca lo conocieron y claman hoy contra nosotros, en vez de clamar inútilmente, debieran acordar sus obras con el Programa mismo que dicen defender.

Cuál es nuestro rey, nos preguntan muchos, si el Sr. Nocedal, si el Sr. Ortí y Lara, si D. Alfonso, si Perico el de los Palotes. Nuestro rey es el de la Tradición española; el rey cuyos hechos estén de acuerdo con los principios del gran Programa; el rey que sea tan intransigente en los principios como bondadoso con las personas; el rey que sea antiliberal de obra tanto como de palabra; el rey que sea tan legítimo *de origen* por el derecho histórico ó por la voluntad nacional, como *de ejercicio* por el derecho que le dé la rectitud de sus obras. ¿Os gusta nuestro rey, amigos?

Si un rey antepone sus intereses privados á los comunes; si un rey lo tolera todo mientras no se ataque su autoridad; si un rey se aparta de los principios sociales del Catolicismo, ese rey es tirano, es liberal, queremos decir, liberastro; ese rey, aunque sea legítimo de origen, por su mal ejercicio es ilegítimo, como si fuera un usurpador. Ese rey no puede ser el nuestro, mientras no se convierta.

Esta es la doctrina carlista, la integrista, la españolista, la nuestra, la católica. Si alguien la rechaza, no es católico, ni españolista, ni siquiera español.

¿Nos presentáis un rey legítimo, así de origen como de ejercicio? Venga ese rey; venga, llámese Carlos, ó Jaime, ó Juan, ó Alfonso. ¿Nos lo presentáis ilegítimo en alguno de los dos conceptos? -No lo queremos, pero nos uniremos con vosotros en todo cuanto sea para bien de la Patria; seremos vuestros amigos, y tal vez la tolerancia católica, esto es, la doctrina del mal menor católicamente entendida, nos facultará para secundaros, y os secundaremos.

Si no os acomoda nuestro españolismo, que es prenda de paz, unión y concordia, no digáis, por Dios, que deseáis la unión; no, no lo digáis, porque mentiréis: decid más bien que sois el espíritu de discordia entre hermanos, séptima y la más abominable de las cosas que Dios odia.

En el núm. 3 de LUZ CATÓLICA lo dijimos ya: «DIOS, PATRIA y REY ha sido y es nuestra bandera, la bandera españolista. Tenemos un solo Dios y una sola Patria: Reyes podemos tener muchos. Dios ante todo, Patria después, Rey lo último, y sólo en cuanto sea para bien común de la Patria y gloria de Dios.»

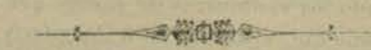
¿Cuál es ese rey? Ya lo hemos dicho: si se quiere más claridad, diremos como Samuel á Saúl: «El Señor se ha buscado ya un varón según su corazón, al cual ha llamado á ser caudillo de su pueblo, *por cuanto tú no guardaste lo mandado por el Señor.*»

Saúl, legítimo por origen, se ilegitimó por ejercicio, ofreciendo indebidamente en Gálgala un holocausto al Señor, cosa que hoy reputarían santa no pocos que hasta las apostasías santifican.

¿Qué rey era el del pueblo hebreo, cuando éste pidió el primero á Samuel Profeta? ¿Qué rey el de Israel, cuando este se separó de Roboám? ¿Qué rey el de Matatías y sus hijos, cuando se levantaron contra los tiranos de su Patria? ¿Qué rey el de los astures, replegados con Pelayo en Covadonga? ¿Qué rey el de Aragón, antes del Compromiso de Caspe?

Vaya, amigos, meditad un poco estos precedentes y esperad con nosotros un rey según el corazón de Dios, Si Don Víctor lo es. venga Don Víctor; si lo es Don Carlos, paso á Don Carlos.

JOSÉ DOMINGO MARÍA CORBATÓ, PBRO.



Contraste

I

Muchos son los que nada quieren saber de LUZ CATÓLICA porque no se declara carlista, como si estuviéramos condenados á no poder escribir exclusivamente en católico; pero notábamos que casi todos los aludidos, aunque respetables en más de dos conceptos, son gentes de poco más ó menos en cuanto á ilustración y criterio. Hoy, sin embargo, un religioso de nosotros muy respetado, residente en Valencia, nos escribe estas palabras que compendian lo dicho por todos aquellos: «Sr. Corbató, no acepto la suscripción de su semanario, *porque no es carlista.*—J. M.»

II

«He de llamar á hombres notables *de todos los partidos*; y si se excusan diciendo que pertenecen á este ó al otro partido, yo les contestaré que *la Patria es lo primero*, y que yo les llamo *para que sirvan á la Patria*. DEDÍQUESE EL CLERO Á FORMAR BUENOS CATÓLICOS: la fuerza de la lógica los hará carlistas.» (Palabras de don Carlos. Véase el núm. 4 de LUZ CATÓLICA).

Autoridades

Avisos de San Juan Crisóstomo á los Sacerdotes

X

«Condénanse los sacerdotes por la iniquidad de los pueblos, si siendo estos ignorantes no los instruyen, ó siendo pecadores no los reprenden. Tanto conviene argüir al pecador como no exacerbar al justo.» *(3. de Sum. Bono).*

«Así como el médico, tan luego como visita al enfermo, le pregunta por el estado de su estómago y procura ponérselo bien, porque si el estómago esta sano todo lo demás anda normal, así cuando el Sacerdocio es íntegro florece toda la Iglesia, y si está corrompido toda la Iglesia se marchita.» *(In Matth., 21, Homil. 38).*

«Cuando ves palidecer las hojas del árbol, comprendes que está marchito por alguna enfermedad que tiene en las raíces. Del mismo modo, cuando vieres al pueblo indisciplinado é irreligioso, puedes asegurar que su Sacerdocio no está sano.» *(Ibid).*

«Verdaderamente es motivo de gran confusión para los Sacerdotes y todos los clérigos, cuando los legos son más fieles y más justos que ellos. ¿Cómo no ha de serles motivo de confusión el que sean inferiores á los legos, si ya lo es, y grande, que sean iguales? *(Hid., c. 25).*

«*Melius est propter bonos etiam malos fovere, quam propter malos etiam bonos contemnere.* Mejor es favorecer á los malos por causa de los buenos, que menospreciar á los buenos por causa de los malos. Así, pues, honra á los malos Sacerdotes por respeto á los buenos, no sea que también á los buenos Sacerdotes menosprecies por causa de los malos; *propter bonos ergo sacerdotes etiam malos honora, ne propter malos etiam bonos contemnas;* porque mejor es prestar á los malos cosas injustas que sustraer las justas á los buenos: *melius est enim malis injusta præstare, quam justa bonis subtrahere.»* *(Ibid).*

LECCIONES PARA CIERTOS CATÓLICOS

LECCIÓN PRIMERA

I

De carbonero á Obispo

Dícesme que un tal ha subido de bajos principios al Episcopado, ó á la Cátedra Apostólica desde el error, y te escandalizas y les regateas la obediencia católica, reputándolos indignos. ¿Conoces las historias de San Alejandro el Carbonero y del Papa Vigilio? Te diré algo de ellas para tu confusión ó tu ejemplo.

Fué San Gregorio Taumaturgo á la Ciudad de Comana (Ponto), para consagrar nuevo Obispo de ella, y nombrándole por candidatos á varios fieles distinguidos por su cuna, su saber, su elocuencia, etc., San Gregorio, que fiaba poco de exterioridades, preguntóles si por ventura entre los fieles de inferior condición no habría alguno más apto que aquellos para el Episcopado.

Sí, si lo hay, dijo uno como burlándose; ahí está Alejandro el carbonero que para Obispo anda tan limpio como se ha menester.

Recogió el Taumaturgo aquellas palabras, indagó quién era el tal carbonero y se lo hizo presentar. Iba Alejandro negro de pies á cabeza, vestido de una tela hirsuta y mugrienta: todo él parecía un carbón, tan negro como el de sus carboneras; lo cual no obstante, recibióle el Taumaturgo con gran deferencia, descubriendo la santidad de aquél corazón escondido bajo formas tan repulsivas.

Hízole unas preguntas para convencerse mejor de que había encontrado un verdadero tesoro, y después de hacerle limpiar y vestir como á su intento convenía, presentóle al pueblo, elogiándole y pidiendo para él los votos de todos. Fuéronle dados, y Alejandro el carbonero recibió las Sagradas órdenes y fué consagrado contra su voluntad Obispo de Comana.

Algunos años después, gobernada su diócesis como gobiernan los Santos, San Alejandro el carbonero moría mártir y dejaba á sus sucesores altos ejemplos que imitar.

II

De hereje á Papa

Mucho más notable que la del santo carbonero, bien

que en muy diferente concepto, es la elevación del diácono Vigilio al Supremo Pontificado. Vamos á copiar al Padre Rivas, *Historia Eclesiástica*, libro 1.°, cap. VIII, lec. XXIII.

«San Agapito (Papa), en su viaje á Constantinopla, llevó consigo á Vigilio, diácono de la Iglesia Romana. Este hombre, en quien la energía y fuerza del cuerpo competían con la desmedida ambición del alma, contrajo estrecha amistad con la emperatriz Teodora (eutiquiana y elevada por el desigual Justiniano de la prostitución al trono), la que, halagando sus perversas aspiraciones, le prometió la Tiara si abrogaba el concilio de Calcedonia.

Ofrecióselo Vigilio, pero la infame princesa se vió ganada por la mano con la elección de San Silverio.

En tal conyuntura, Teodora escribió al nuevo Papa, pidiéndole hiciese lo que no había podido recabar de San Agapito durante su permanencia en su corte, esto es, la reposición de su favorito Antimio (eutiquiano) en la Silla de Constantinopla, y la de otros depuestos por aquél Pontífice. San Silverio se negó resueltamente á semejantes exigencias, en vista de lo cual, la emperatriz escribió con apremio á Belisio (generalísimo en Italia), que se hallaba victorioso en Roma, para que arrojando á San Silverio de la Silla Romana, colocase en el lugar á Vigilio, portador de aquel mandato.

Belisario, bien fuese por temor á la emperatriz ó por otros motivos, cumplió sus deseos, colocando á Vigilio en la Silla Apostólica y desterrando á San Silverio á Patara, en la Licia, so pretexto de inteligencia con los godos para entregarles la ciudad de Roma.» Desde Patara «fué enviado á la isla Palmaria, frente á Terracina, donde consumó su martirio. El autor de la muerte de San Silverio, según algunos, fué Vigilio.

Sin embargo de todo cuanto queda dicho, el mundo presenció entonces un incidente de difícil comprensión para el que se olvide de la existencia prometida por Dios á su Iglesia. Muerto San Silverio, el clero romano, para no prolongar el cisma, validó con su elección la usurpación de Vigilio.

Parecía natural que este suceso llenase de gozo á la emperatriz Teodora; pero fué tan al revés, que cuando Vigilio se vió Papa legítimo, no sólo no cumplió lo que prometiera á la emperatriz; no sólo no abrogó el concilio de Calcedonia, sino que en su solemne profesión de fé, declaró que «recibía los cuatro santos Sínodos Ecuménicos, las Epístolas de San León y sus predecesores, y creía su doctrina».

Con esta mutación de la diestra del Altísimo, como la llama Baronio, se verificó lo que dice otro historiador que Vigilio, de lobo, se convirtió en pastor.»

Prueba clarísima de la asistencia del Espíritu Santo y de la infalibilidad de que goza el Sumo Pontífice.

N. DE FUENTEVIEJA.



Avisos á los grandes

IV

«Somos de Dios que llama prevaricadores á los reyes é impíos á los próceres, y no repara en que sean príncipes ni le importa que sean tiranos. Morirán de repente, y los pueblos se alborotarán y acabarán con esos tiranos.

»Despierta la cólera y derrama la ira, oh señor Dios, acelera el tiempo, no te olvides de poner fin á nuestros males, devorados sean por el fuego de la ira y hallen su perdición los que tanto maltratan á tu pueblo; quebranta la cabeza do los príncipes enemigos nuestros, los cuales dicen: no hay más Señor que nosotros.

«Esto dice el Señor Dios: Depón la diadema, quítate la corona; ¿no es esa corona la que ensalzó al hombre vil y abatió al varón grande? Yo haré manifiesta *su iniquidad*, SU INIQUIDAD, SU INIQUIDAD; mas *esto no sucederá hasta tanto que venga aquél cuyo es el reino* (1) y Á ÉL LE DARÉ YO ESA CORONA.

«Espada, espada, sal de la vaína para degollar, afílate para dar la muerte y relumbrar, á fin de que estés pronta y descargues tus golpes sobre el cuello de los impíos, para quienes llegó el plazo señalado á su maldad.» (*Pasajes de Job, el Eclesiástico y Ecequiel).*

Ayer, hoy y siempre

VIII

Las tradiciones patrias

«Muy de notar es el interés de las Sagradas Escrituras en hacer marchar á los hombres por el camino de la Ley y la tradición que siguieron sus antepasados, porque aquel era el camino señalado por Dios y apartarse de él es seguir el de los humanos desvaríos. *Hæc est via, ambulate in ea.*

Todos los pecados sociales que ha cometido mi Patria se reducen al alejamiento del camino tradicional por donde sus mayores fueron conducidos á la gloria; guiados por el Dios de la Cruz y su divina Madre, que él en sus banderas llevaba.

Ningún pueblo ha pecado tanto como España al hollar su pasada historia para descender al fango pestífero de las innovaciones sectarias, porque ningún pueblo tiene tantas ni tan brillantes Tradiciones, tantas ni tan patentes pruebas de la protección divina y de la misión extraordinaria que á cumplir está llamado.

Por eso el Sumo Pontífice León XIII nunca nos habla de España sin que de algún modo nos recuerde sus gloriosas Tradiciones.

«Traigan á la memoria,—dice á los españoles en la Encíclica *Cum multa*,—los ejemplos de su Patria; consi-

(1) Sobre este párrafo y el siguiente véanse en LUZ CATÓLICA las profecías de San Francisco de Paula, y *La Bandera Españolista* del jueves pasado.

deren que. si sus mayores hicieron dentro y fuera de España muchas proezas de valor y muchas obras ilustres, no las pudieron hacer desvirtuando sus fuerzas...

Con que, *sigan las pisadas de aquellos cuya fe y glória han heredado*, é imitándoles, hagan ver que aquéllos dejaron herederos, no sólo de su nombre, sino también de sus virtudes.»

Y á pesar de este anhelo del Soberano Pontífice, personajes que le traen y le llevan en provecho propio y les escriben llamándose hijos rendidos, menosprecian y combaten las Tradiciones españolas, ni más ni menos que si fuesen extranjeros desconocedores de todas nuestras grandezas pasadas.

No es extraño. ¿Cuándo la diminuta retina de un lapón ha soportado las inundaciones de luz de la zona tórrida? ¿Cuándo su piel, curtida por el frío, ha encontrado agradable el fecundante calor del sol de Andalucía? *Qui legit intelligat.*

Quieren creer algunos, ignorantes de oficio, que la causa de las Tradiciones patrias es la causa del retroceso, como si con ellas hubiéramos de volver, pongamos caso, á los tiempos aquellos en que el francés Enrique IV pasaba por afeminado en todo el mundo, «porque se lava —dice un autor de la época—las manos todos los días y algunas veces la cara.»

La tradición, siempre antigua y siempre nueva como la verdad, nada tiene que ver con esas vetustas preocupaciones; mas entre eso y el gusto á la moda que para ennoblecer los vicios hace pasar hoy por distinguido el rostro mate y pálido, hay una inmensidad.

Las Tradiciones son á la vida social de España como los principios á una ciencia. Quitad los principios, y la ciencia desaparece; pero hacedla volver á los principios que le dieran el ser, seguidlos con fidelidad, meditadlos, desenvolvedlos, y la ciencia, fundada siempre en los mismos principios que de puro antiguos son eternos, irá desarrollándose, descubriendo nuevos horizontes, nuevas aplicaciones, nuevas lumbres y maravillas, al propio tiempo que disipará errores tal vez admitidos antes como verdades.

Nadie ose retocar este ejemplo, porque es muy adecuado y muy preciso.

Las Tradiciones admiten y hasta exigen *todo cuanto el ingenio haya producido de bueno en el régimen moderno de los Estados;* con lo cual, sin pensar, he dicho otra vez palabras de León XIII. ¿Quién duda que hoy no debe restaurarse la Monarquía tal como estuvo hasta el establecimiento del parlamentarismo? ¿Acaso el arte de gobernar es una ciencia teológica que no admite novedades? ¿Acaso el siglo XIX es el siglo XVI? Por eso el españolismo tradicional propone por base «la antigua España con sus grandes principios, atendiendo, como es muy puesto en razón, *á las verdaderas necesidades y á las legítimas aspiraciones del tiempo presente, conciliando lealmente las instituciones útiles de nuestra época con las indispensables de lo pasado*».

En los partidos que nos combaten hay hombres de buena fe y de gran valía, cuyo concurso seríamos los primeros en solicitar si llegáramos al poder. Hoy sus buenas partes se estrellan contra las sirtes de ese sistema, con el cual un angel del cielo gobernaría mal; entonces abierto el campo á todos los progresos legítimos, bajo las bases de la ética tradicional española, esos hombres podrían cubrirse de gloria, favoreciendo la patria con su ingenio.

Las Tradiciones son nuestra ética, son los principios de nuestra vida social. Ved lo que España es hoy sin ellos, pensad lo que con ellos sería, y oiréis de seguro la voz de Isaías que os dirá: *Attendite ad petram unde excissi estis;* «volved á la piedra de donde fuisteis cortados.»

«Cuando las sociedades se desmoronan,—dice Su Santidad León XIII en *Rerum novarum*,—exige la rectitud que, si se quieren restaurar, vuelvan á los principios que les dieron el ser.»

Volvamos á los principios que nos dieron el ser, á la piedra de donde fuimos cortados, y la restauración de España será cosa hecha.

No hay que temer, como algunos ilusos, por los adelantos modernos, porque la Tradición los admite todos, más aún; los exige, como los principios de la ciencia exigen que ésta adelante y se desarrolle al compás de los tiempos, aunque no sea más que en método y aplicación.

Si hay errores, estos no son adelantos, sino obstáculos y retrocesos: estos se rechazan, mientras los adelantos se admiten sin excepción, como los admite la Iglesia.

El mismo Beatísimo Padre León XIII, tan entusiasta de las Tradiciones católicas, dice en su *Immortale Dei* que la Iglesia «abraza con mucho gusto los adelantos que trae consigo el tiempo, cuando de veras promueven el bienestar de esta vida.»

¿Y por ventura la Iglesia abdica sus principios cuando abraza los adelantos del tiempo? Pues ¿por qué ha de darse crédito á la calumnia y la malicia, cuando dicen que los modernos adelantos están reñidos con la Tradición española, y que los tradicionalistas, que somos los más amantes del verdadero progreso, somos retrógrados, oscurantistas, aves nocturnas, ogros y todo cuanto sabe á horror y tinieblas y noche? ¿Hay en los manifiestos y demás documentos de la Tradición una sola palabra que no esté dictada por el amor al verdadero progreso?

Progreso queremos los tradicionalistas, bastante más que los liberales que socialmente nos han hecho retroceder á los siglos bárbaros.

Progreso queremos, progreso como el de la luz, como el de los justos de quienes dijo Salomón: «su senda es como una luz brillante que va en aumento hasta la plenitud y perfección del día, al paso que el camino de los impíos está lleno de tinieblas.»

Neciamente se pretende arreglar á España mientras no se la haga retornar á los principios que le dieron el ser y la hicieron grande sobre toda hipérbole. La Sagrada Escritura, la Religión, la Santa Sede, la Historia, la Filosofía social, y más que todo nuestro estado presente, nos dicen á una voz.

«Acordaos de las obras que hicieron vuestros antepasados, y ganaréis gloria grande y nombre eterno.»

Y pues, en vez de acordarse de aquellas obras, se persiguió bajo techo y en descampado á los que de ellas se acordaban; hoy que sufrimos las dolorosas consecuencias de tanta alevosía, nos vemos en el trance de exclamar como los réprobos:

«Descarriados hemos ido del camino de la verdad;

no nos ha alumbrado la luz de la justicia, no ha nacido sobre nosotros el sol de la inteligencia. Nos hemos fatigado en seguir el camino de la iniquidad y de la perdición; andado hemos por senderos fragosos sin conocer el camino que al Señor conduce. ¿De qué nos ha servido la soberbia? ¿Qué provecho nos ha traído la vana ostentación?»

Esto vienen á decir hoy todos los periódicos y todos los labios que de la Tradición maldijeron un día y que ahora comienzan á maldecir de algo exótico que la Tradición rechaza: *qui legit intelligat*. Sólo que ¡volverán á su vómito como el perro!

Yo me lleno de tanta amargura cuando considero los males de mi Patria cuya fácil medicina se ha despreciado, que exclamo con el insigne sacerdote Matatías, padre de los libertadores de Israel

«¡Infeliz de mí! ¿Porqué he venido yo al mundo para ver la ruína de mi Patria y la destrucción de su Iglesia, y estarme sin hacer nada cuando la veo entregada al poder de sus enemigos?»

Y mi dolor, que ningún liberal sabrá comprender, llega en ocasiones á tal extremo, que rompiendo mi alma las cadenas del cuerpo que la aprisiona, discurre como arrebatada del orto al ocaso de este siglo, buscando en vano un pobre consuelo, en vano alguna de *las cosas grandes obradas en España*, frase que los Macabeos escribieron hace más de veinte siglos.

(PADRE CORBATÓ. *Meditaciones religioso-políticas;* libro inédito.)



Para muestra basta un botón

Hay amigos nuestros que dudan si es verdad lo que decimos de la multitud de cartas laudatorias que recibe nuestro querido Director, de lo cual habla su artículo editorial de hoy. Si tuviéramos autorización para publicarlas, verían que nos quedamos cortos; pero bastando para muestra un botón, vamos á copiar una carta de persona competentísima, que espontáneamente nos autorizó para publicarla. Lean nuestros amigos, y por ésta juzguen de las demás. Dice así:

«Muy señor mío y hermano en el Sacerdocio: He leído atentamente los números de su ilustrada Revista hasta la fecha publicados, y me he convencido *ex factis* que la causa de la Tradición ha sufrido algún eclipse en los hombres que la dirigen. Las imprudencias de arriba y los apasionamientos de abajo, el fariseísmo de los cismáticos y la soberbia de los que hacen de la Religión un programa para su medro personal, hechos son que revisten una gravedad suma en la historia de nuestras inmaculadas Tradiciones. Los que en días mejores pelearon unidos como un solo hombre al grito tres veces santo de Dios, Patria y Rey, y emplearon su pluma en la defensa de tan caros intereses, hoy miran de soslayo la Iglesia y á sus Ministros *¿cur tam varie?* ¿cómo se explica este cambio, queriendo relegar algunos al Dios de nuestros padres á vivir olvidado en los espacios imaginarios y fijando otros su atención en dioses de barro, que el tiempo destruye y el espíritu veleidoso del hombre adora y aborrece incesantemente?

Los que en la cuna acariciaron nuestro sueño infantil con las leyendas de nuestros héroes, que son los mártires de la Religión y de la Patria, los que al calor del hogar paterno aprendimos á respetar el derecho y la justicia hollados y escarnecidos por los modernos Atilas de este siglo de afrancesados volterianos y glotones Eliegábalos, no hemos de consentir que nuestra bandera, altamente social y política, porque es la bandera de Recaredo, Isabel la Católica y de Cisneros, quede arriada por esos modernos regeneradores de guardarropía y agentes inconscientes quizá del maldito liberalismo que todo lo envenena y á quien debemos todos combatir sin tregua ni descanso; pero siempre bajo la salvaguardia de nuestros Obispos, que son los centinelas avanzados en la casa de Israel.

Ninguno mejor que ellos puede dirigirnos en este intrincado laberinto de pasiones insanas y de torpes egoísmos (1), porque sólo ellos, ilustrados por el Espíritu Santo y aleccionados por las enseñanzas del sabio é inmortal Pontífice, pueden salvarnos del naufragio que padece la nacionalidad española, si más tarde ó más pronto no queremos pasar la vergüenza de un Guadalete, en cuyas turbias aguas se pierda para siempre nuestra Religión y nuestra Patria.

Estoy, pues, señor Director, muy conforme con sus atinadas observaciones, y creo que el programa de españolismo neto que usted defiende, está muy bien sostenido en los artículos de su patriótica é ilustrada Revista. En usted hallo el espíritu de Aparisi y Guijarro, del gran Donoso y del inmortal Balmes, y el que lea sus escritos sin apasionamiento y sin doblez, abandonará las tiendas del soberbio Faraón, que es el espíritu del siglo liberal, y se marchará á engrosar las filas del ejército de Israel, donde está el ungido del Señor.

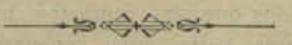
Desgraciadamente, en este país, donde todo se sacrifica al Dios éxito, pudiendo así olgar los corazones menguados y escalar, aunque sea dentro del Santuario, las mejores prebendas, es duro este raciocinamiento *durus est hic sermo*, pero se hace preciso el patriotismo y la abnegación en todos, y si los príncipes y sus gobiernos claudican, la verdad es siempre la misma; quedémonos con la verdad. *Amicus Plato, sed magis amica veritas.* Así piensa el que desde la niñez ha sido, es y será tradicionalista, y no venderá su primogenitura política y religiosa por un plato de lentejas como desgraciadamente hacen los modernos vividores *fin de siecle*,

De usted afectísimo é incondicional amigo que besa su mano.

RAFAEL ESPAÑOL, *Pbro.*

Segorbe y Noviembre 27, 1900.»

P. D.—Puede hacer el uso que quiera de esta carta.



(1) Véanse los inconvenientes y las ventajas de esta dirección en el número 15 de LUZ CATÓLICA, pág. 69 y siguiente.

Predicción cumplida

Estábamos seguros de lo que iba á pasar en esto del fracasado movimiento carlista, como lo prueban las siguientes palabras de nuestro número 6.

«En verdad, creemos saber cuál es el principio y cuál será el fin de esto que se llama levantamiento carlista; pero nos reservamos por ahora todos nuestros juicios, en la seguridad de que pronto podremos hablar largo y tendido.»

¿Por qué hablábamos con tanta seguridad? Porque todos en esta casa abundábamos en las ideas de nuestro amado Director, el cual hace tiempo ve con claridad meridiana lo que ha sucedido y va á suceder en castigo de muchas apostasías. No estamos autorizados para decir todo lo que el P. Corbató prevé; pero hemos recabado su autorización para publicar algunas de sus previsiones, y empezamos hoy por su sorprendente carta á los carlistas.

Es notable esta carta bajo todos conceptos, es de una precisión consumada, de modo que parece escrita después de lo sucedido, aunque le precedió casi dos años. No deben perder los lectores ni una palabra, porque todas son de mucha significación.

Fué escrita hace dos años en el libro íntimo é inédito que el P. Corbató tituló *Memorias impresiones y pronósticos*, libro muy curioso y de previsiones que semejan profecías. En Valencia vieron ya este libro varios amigos nuestros en Marzo de 1899, y después lo tuvieron algún tiempo y lo ojearon mucho algunas personas que hoy están enfurecidas con nosotros. Cremos que esto basta para probar la verdad de la fecha que lleva la carta; pero si no fuera suficiente, citaríamos los nombres de todos los aludidos y de otros que no viven en Valencia.

Da el autor al fracasado movimiento más importancia de la que al parecer ha tenido; pero si se atiende á los efectos de la derrota, que son gravísimos, y á lo que permanece oculto y no tardará en saberse, se verá la trascendental importancia que ha tenido este fracaso.

He aquí la previsora carta del P. Corbató; otra vez pedimos que se lea bien, y verán todos que parece la segunda voz de un profeta.

J. A. M.

A mis hermanos carlistas

Hermanos de mi corazón: Media noche acaba de sonar. Colocado yo entre el año incipiente y el año finido, como Aarón entre los vivos y los muertos, como España entre la guerra que pasó y la guerra que viene, como el carlismo entre las grandezas que fueron y las ruínas que son, miro atrás y no veo más que ilusiones ajadas, esperanzas rotas, heroismos yaciendo en el polvo; miro adelante y veo las ilusiones y las esperanzas y los planes y los heroísmos reviviendo, para fenecer de nuevo con el año que ahora empieza y renacer en el siguiente.

Pensasteis que á fines del 98 habría triunfado la gran Causa; pensáis ahora que triunfará antes de muy entrado el 99. Yo no pensé aquello ni pienso esto; yo...

¿Es verdad que os escribo antes de la primera aurora de 1899? ¿No estoy más bien en el último tercio de este año (1) de azares, heroísmos y desastres?... Ello es que os he visto empuñar las armas con heroica bravura y luego caer víctimas de amigos nefarios y de enemigos protervos. Os he visto luchar con vuestro proverbial heroismo, subir á la montaña, bajar el llano...

Otra vez coméis el pan de la emigración los unos, de la tiranía indultante los otros, arruinados éstos vilipendiados aquéllos, abatidos todos. Mejor suerte cupo á los que murieron en el campo de batalla; ¡mártires son (2) de Dios, de la Patria y del Pey!

Sí; habéis caído de nuevo, sin esperanza de levantaros más, sin fe en lo porvenir; y yo, con el corazón destrozado y los ojos llenos de lágrimas, os he cantado tristísimas endechas como David á los valientes muertos sobre las montañas de Gelboé. Endechas son y lágrimas de amnrgura vehemente; mas no son de desesperación, amigos, ni siquiera de desaliento: ¿por qué desesperáis vosotros?

Las causas del cielo no perecen jamás: los hombres podrán abatirlas una vez, dos, veinte; mas, al fin, mueren los hombres con sus malicias y las causas triunfan, *¡Sursum corda!*

Alguna vez enferma el león y se retira á su cueva, dejando libre el campo á las fieras voraces; pero luego recobra su vigor y vuelve á salir impávido, sembrando entre ellas el terror y dominándolas como rey. Así saldrá de su abatimiento el León de las gualdas y rojas melenas, y sus rugidos harán extremecer de espanto á las alimañas que hoy le hacen frente, porque le ven enfermo.

Vuestra derrota es el principio de nuestro triunfo (3); vuestro triunfo está escrito en el cielo, á donde la mano del hombre no llega para borrarlo. Debíais ir al desastre, sí, porque la Causa de Dios no se defiende con entusiasmos terrenos, ni la de Patria con personalismos egoistas, ni la del Rey con emulaciones sediciosas. ¿Y por ventura no había muchos entre vosotros, que de ese modo defendían la Causa tres veces santa? Pues si bastó uno como ellos para que en tierra de Hai castigase Dios con tremenda derrota á los mil bravos de Josué, ¿no es justo que nos acordemos de lo que entonces dijo el Señor? *No podrás contrarrestar á tus enemigos, oh Israel, hasta que sea exterminado de sus filas el que se ha contaminado con esta maldad.*

Cayeron los contaminados; sed ahora buenos amigos míos, y esperad el triunfo. Somos el ejército de Dios, Dios nos regenerará por la humillación. Pronto renova-

(1) Alude al año 1900, en que esta carta podría publicarse ya, año de azares en punto á doctrinas, de heroismos de fidelidad católica por parte de unos, y de desastres y defecionss por parte de otros.

(2) Por su buena fe; muchos, casi todos salieron con buen fin.

(3) En cuanto tradicionalistas.

rán la lucha los incontaminados, cayendo como el rayo sobre los alcáceres del liberalismo.

No convenía que triunfaseis ahora: ¿cómo se había de restaurar la Patria con las ruindades y codicias de tantos hijos de Acán y de Saúl? Mas yo veo que en el reloj de la Providencia se acerca la hora de la regeneración nacional, porque ahora son hijos de Dios los que se aprestan á la lucha, y escrito está que alcanzarán victoria.

Cuando en nombre de Dios ultrajado y de la Patria envilecida y del Rey cautivo (1) oigáis una voz que os llama de nuevo á breve y triunfante lucha, cuando un precursor del Gran Rey os dé en silencio la orden de batalla, no preguntéis quién es ni con qué medios cuenta; acudid prestos sin temor á donde os llame, porque entonces el Señor Dios habrá entregado definitivamente el enemigo en vuestras manos.

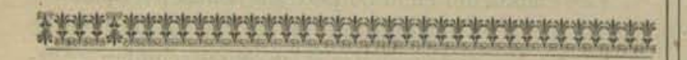
Creedme que no tan pronto se gana una gran batalla como vosotros quedaréis dueños de todo, con admiración de la patria que vais á limpiar de perversos, con espanto del mundo que vais á regenerar.

El día se acerca; Dios está con nosotros; esperad y orad.

Vuestro humilde hermano,

José D. M. Corbató, Pbro.

París, 1.º de Enero, una de la mañana, 1899-1900.



De re eclesiastica

El oficio de periodista católico es agradable en algunos conceptos y desagradabilísimo en muchos. Momentos hay en que más ganas tiene uno de romper la pluma que de emplearla en ciertos asuntos tan peligrosos como enojosos.

Piensan más de cuatro, por ejemplo, que gozamos combatiendo las insanias de algunos escritores extraviados que se precian de católicos, y quizá lo son formalmente, aunque materialmente no lo sean. Tanto gozamos, que daríamos diez años de nuestra vida por no vernos en ese trance; pero una vez puestos, una vez en la brecha para defender el Catolicismo legítimo, nos decimos: *age quod agis;* y no concedemos al error consideraciones que no merece.

Hoy el negocio es más delicado y nuestra pena mayor. Venimos recibiendo cartas sobre cartas y avisos sobre avisos acerca de un gran defecto del clero, pidiéndonos que lo denunciemos en la revista y tratemos de corregirlo.

¿Corregirlo? ¡Qué montamos nosotros para tan gran obra! Lamentarlo podemos, denunciarlo también; pero ha de ser acordándonos del *vox clamantis in deserto.* «Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no custodia la ciudad, en vano vigila el que la custodia.»

(1) Alude al gran Monarca profetizado por San Francisco de Paula y tantos otros Profetas, el cual parece que de algún modo ha de estar preso, cautivo ó desterrado.

Que el clero va decayendo más y más de su fervor primitivo, no hay por qué dudarlo; que el clero es, en cierto sentido, culpable de todos los castigos que Dios envía á los pueblos, tampoco, y nuestras *Autoridades* de hoy lo prueban. Sólo de testimonios de Santos y Venerables contra las obras del clero en general podríamos formar un volumen; pero mientras nuestra obligación no alcance más que al presente, nos conviene más y es más justo tapar al padre como Sem y Jafet, ó al Sacerdote como el emperador Constantino, que contribuir á la publicidad de sus desnudeces.

El mal no se remedia escandalizando á gritos como los modernos cismáticos. Por más que en ocasiones sea necesario gritar contra determinados lobos cubiertos con piel de oveja, preceptos y reglas hay para evitar el escándalo y predicar á lo Savonarola.

Esto en general; que si nos concretamos al clero español, nosotros que hemos estudiado un poco al de otras naciones, podemos asegurar que el de estas será tal vez más ilustrado, según el gusto moderno, más pulcro en lo exterior; pero nunca, nunca tan sabio y tan virtuoso como el nuestro, lamentables excepciones aparte.

No lo decimos por halagar: dicen los labios lo que hay en el entendimiento y en el corazón; y en prueba de que somos sinceros, convenimos en que las excepciones indicadas son tan numerosas, que espanta pensarlo. Hoy decimos lo que sabemos; tal vez mañana sabremos más y tendremos que hablar de otro modo más agradable.

De todas suertes, si el clero español fuera como algunos dicen, y sus cabezas ú Obispos como dicen también, temblaríamos por España, temblaríamos por el Catolicismo de España y diríamos, además, que á mal clero parroquial y malos Cabildos, corresponden malos Obispos. En ese caso, ¿de qué nos quejamos?

Pero no es así; mil veces no. Hay mucho, muchísimo que corregir y reformar en altos y menos altos, es verdad: pero no lo es como afirman esos calumniadores de oficio que sólo con el escándalo viven y medran.

Quizá una de las cosas en que más urge corregir al clero sea la lectura de la mala prensa: de esto se nos quejan muchos. Sin embargo, hemos observado atentamente dos cosas: Primera, que el hecho se verifica por lo general en las grandes capitales; segunda, que la mayoría de tales lectores lo es por legítima curiosidad, ó acaso por necesidad, y no por el mero gusto de preferir un periódico malo de muchas noticias, á uno bueno que no tiene tantas.

De todos modos se abusa, hay que confesarlo; pero confesamos también, sea esto causa de aquella lectura ó sea efecto, que España carece de un diario genuinamente católico, editado según las exigencias modernas no reprobables, que pueda competir con otros muy leídos, y aun vencerlos. ¿Quién tiene la culpa? Todos.

¿Se remediará alguna vez este mal de tan funestas consecuencias? ¡Dios lo quiera! Nosotros, bien estudiados errores propios y errores ajenos, creemos que es fácil fundar y sostener un periódico católico españolista, mejor informado que los mejor informados y superior á ellos en todo lo demás.

No es este el lugar ni esta la hora de exponer el

plan; baste convenir por hoy en que falta á los católicos españoles un diario á la altura del día, y en que no lo tenemos porque no queremos.

J. D. C.



LA UNIDAD CATÓLICA ESPAÑOLA

y la oración indulgenciada por su establecimiento

Aunque el Documento pontificio que vamos á copiar es anterior á la aparición de nuestra revista, creemos que no debe faltar en nuestra colección. Recomendamos vivamente su lectura.

«LEÓN PAPA XIII

»PARA PERPÉTUA MEMORIA

»Nuestro venerable hermano Sebastián, Arzobispo de Valencia, Nos dió cuenta de cómo los fieles del reino de España suelen rezar cierta oración, aprobada por la Congregación de los Sagrados Ritos, con el fin de robustecer y confirmar con la divina gracia la unidad de la nación española en la católica fe. Y Nos, para que esto se haga con fruto más copioso de las almas, confiados en la misericordia de Dios omnipotente y en la autoridad de sus Apóstoles los bienaventurados Pedro y Pablo, por las presentes Letras, á todos y cada uno de los fieles de uno y otro sexo, españoles de nación, que, dentro de los límites de España, rezaren en cualquier día, con el corazón contrito, la oración en latín ó en castellano que en lengua latina comienza: *Omnipotens et misericors Deus qui per catholicum Regem.* Y termina: *Omnes Hispaniarum sancti, intercedite pro nobis!* Y en lengua española principia: «Omnipotente y piadoso Dios.» Y termina con estas palabras: «¡Santos de España, interceded por nosotros!», según el ejemplar que hemos mandado se guarde en el archivo de Nuestra Secretaría de Breves, atentas las particulares circunstancias de lugar, por cada día que las recen les concedemos y borramos de la cuenta de sus penas trescientos días, según la forma en la Iglesia acostumbrada, y que puedan, si quieren, expiar con esta indulgencia parcial el reato de la culpa y pena de los que ya murieron. Sin que obste nada en contrario. Y las presentes queremos que se tengan por válidas perpétuamente en los futuros tiempos, guardándose no obstante Nuestra reciente Constitución acerca de la suspensión de indulgencias, mientras dura el año del santo Jubileo. Y queremos que á los traslados ó ejemplares impresos de las presentes Letras, firmados de mano de un notario público y sellados con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se le dé enteramente la misma fe que se daría á las presentes si se exhibiesen ó mostrasen.

»Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, día 20 de Junio de 1900. De Nuestro pontificado el vigésimo tercero.—Por el Sr. Cardenal Machi. *Nicolás S. Marini.*

»Lugar † del sello.»

He aquí ahora la aludida Oración, que no debería caerse de los labios de los católicos *(de verdad)* españoles sobre todo de los adoradores nocturnos, en todos sus actos piadosos, singularmente en la hora de guardia.

«OREMOS

«Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico Rey nuestro Recaredo y los Padres del tercer Concilio Toledano, arrojásteis de nuestra Patria la pravedad arriana, concedednos que, unidos en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor en la restauración de nuestra unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amén.

«¡Corazón de Jesús, reinad en nuestra España!

«¡Madre Inmaculada, salvadnos!

«¡Angel custodio del Reino, Santiago Apóstol, santos de España, interceded por nosotros!»

«Ahora—añade *La Lámpara del Santuario*—lo que importa es que esta oración no se rece sólo con la boca, sino que se ame la unidad católica con el corazón y con las obras; en público y en privado, trabajemos por su restablecimiento; porque rezarla y ayudar ó favorecer á las personas y sistemas que nos quitaron y detestan la unidad católica, sería artificio verdaderamente diabólico para malograr el éxito de nuestras plegarias y de nuestros trabajos.



LOS JUDÍOS Y EL SIGLO XIX

Mientras los judíos, preparando el terreno para ulteriores fines, nos han ido robando la fe, la dignidad y el honor, hemos permanecido en silencio, y aún les hemos prodigado alabanzas. Mas cuando se ha observado que nos arrebatan también la bolsa, se ha puesto el grito en el cielo y ha empezado á formarse cruzada contra ellos. Sólo que esta cruzada de nuevo cuño, tal como la llevan adelante sus más caracterizados directores, en vez de encaminarse á defender la Cruz, se encamina únicamente á defender el pesebre.

Por eso es de temer que sea contraproducente. Urge por tanto, que se encauce como conviene la corriente antisemita, si se ha de poner un dique á la ola devastadora del judaísmo. Aunque, si hemos de decir lo que sentimos, nos parece que es ya tarde. Creemos que se acercan apresuradamente y tenemos ya á la vista los fatales tiempos previstos por los Alvarado, De Maistre, Donoso, Veuillot, Balmes, P. Félix, Mateos Gago, Ramiére, Aparisi y Nocedal. Creemos más, creemos dispuesto ya el terreno para la presentación en el mundo de ese infame judío, hombre de pecado, enemigo por antonomasia de Cristo.

EL ÁNCORA

Supremacía de la física etiológica ó tomista

CAPÍTULO II

De la Etiología ó método ontológico en las ciencias físicas

Mas en este comentario ó lo que sea, dirá tal vez el lector avisado, hay una contradiiccón palmaria. Dícese en él que la física experimental ó histórica observa, distingue y describe los seres naturales y sus efectos, sin atender á las causas, que son del dominio de la etiológica; y luego se añade que la historia natural, astronomía, geografía etc., divisiones de la primera, han de ir más allá de observar, distinguir y describir. ¿Como se concilia esto?

Esta antilogía aparente se desvanece al punto, si se tiene en cuenta que la división de la Física en Historia natural y Etiología, ó física experimental y etiológica, es una división de origen más que de otra cosa; así es que no se da en la Física propiamente dicha, á no ser que se haga *rationis ratiocinatæ*, como diríamos en términos de escuela; por lo cual muchos de nuestros autores hacen caso omiso de esta distinción puesta aquí para mejor inteligencia.

Más claro. Ni la física histórica será ciencia, ni perfecta la etiológica, si esta no parte de aquella y aquella no anda acompañada de ésta. En primer lugar observamos, luego experimentamos, después conocemos, y por último indagamos las leyes, principios, causas, etc.

Tal es el origen de la división; pero ninguno de estos actos merecería el nombre de ciencia, si no anda acompañado del último, porque ciencia, ya lo hemos dicho, es *conocimiento de las cosas por sus causas;* de modo que así como ni el cuerpo ni el alma son el hombre, pero el cuerpo es vivificado por el alma, así ni la física experimental ni la etiológica constituyen por sí solas ciencia física; pero aquella recibe de la Etiología su carácter de ciencia.

. . . .

El camino que el texto de la Encíclica cruza más allá de la simple observación y experiencia, no se ha de andar á paso perezoso si se quiere que la Física tenga un verdadero carácter filosófico, sino que se ha de explotar *pro posse* la metafísica de la física, permítase hablar de este modo, ó sea la física etiológica; uniendo, pese á Bacon, á Descartes y á otros exagerados empíricos, el procedimiento *a priori* al procedimiento *a posteriori*.

II

Queda demostrada en el artículo anterior la necesidad de traspasar la observación y la experiencia. ¿Qué cosas pues, son las que debe indagar un filósofo naturalista? Redúcense á dos clases: interiores y exteriores. Las interiores son la naturaleza, ó esencia de los cuerpos y sus propiedades esenciales, ó simplemente la naturaleza, toda vez que por esta se conocen las propiedades. Las exteriores son las leyes á que obedecen y los principios de donde procede su orden. Ambas cosas se expresan en el texto de la Encíclica, al decir que «se ha de trabajar ingeniosamente, etc.», y toda vez que en el párrafo precedente se dijo bastante de lo concerniente á los conocimientos interiores; sólo expondré aquí lo relativo á los exteriores.

Que no se da ciencia sin determinadas leyes ó principios, no hay por qué detenerse á probarlo; no obstante, nos pide este punto alguna atención. Por leyes no debe entender la filosofía natural ciertos enunciados más ó menos reducidos, que podrían formularse á millares y que se han llamado *relaciones que existen entre las diferentes circunstancias de un fenómeno.* No diré que estos enunciados carezcan absolutamente del carácter de ley; pero como su extensión es poca, no debe dárseles tal calificativo.

Leyes son, en lenguaje propio, *proposiciones que expresan eminencialmente las condiciones en que se verifica un orden de fenómenos.* Yo no puedo, en rigor, llamar ley á este enunciado; *el ángulo de incidencia y el de reflexión están situados en el mismo plano;* pero no podré dejar de atribuir tal denominación á este otro: *los fluidos trasmiten de igual modo en todas direcciones la presión efectuada en un punto cualquiera de su masa.*

En este supuesto ciertísimo, tanto una proposición será más digna del dictado de ley, cuanto más elevada sea, esto es, cuanto más eminencialmente entrañe en sí misma las leyes secundarias ó consecuencias primarias, ó cuanto menos esté contenida en otras; de consiguiente, mayor será el carácter científico de una facultad, cuanto más elevadas sean las leyes que la rigen. Esta es la causa por que la Ontología es la primera y más noble de las ciencias.

(Se continuará).

Glorias físicas antiguas

Y RAPSODIAS MODERNAS

I

MECÁNICA

(Continuación).

Con todo esto, el canal de Languedoc dista mucho de ser el más largo y prodigioso de los que cuentan varios siglos; más notables son los dos empezados bajo el imperio de Pedro *el Grande* de Rusia. El primero, largo de 1.434 millas, une San Petersburgo con Astrakán; el segundo, de 4.472 millas, San Petersburgo con la frontera de China.

Pero el más estupendo de los canales, construido hace mil años, es el canal imperial de la China, la cual atraviesa de Norte á Sur. El canal imperial de Aragón, el nuevo de Kiel y hasta el de Suez son poca cosa en comparación de aquél. Costó de hacer 44 años, y baña más de 40 grandes ciudades, y muchas más poblaciones de menor importancia.

Elógianse también los grandes canales de riego que los egipcios empezaron á construir 2.000 años antes de

Jesucristo, tomando las aguas del Nilo; pero la importancia de su construcción era mucha menos que la de los mencionados.

Aparatos de hidráulica.—Además de estos canales con sus soberbias exclusas, y de otras cosas que diremos al hablar de Arquímedes, es de notar aquí la bomba aspirante impelente que Ctesibio, á quien hemos nombrado ya, inventó unos 230 años antes de Jesucristo, y con la cual dió gran empuje á la hidrostática, bien que todavía no era conocido el peso de la atmósfera. Dícese que inventó también ciertos órganos hidráulicos.

Su discípulo Herón, asimismo nombrado, inventó la fuente continua que todavía lleva su nombre y sirve para demostrar un principio de que entonces parece no se dieron cuenta exacta, esto es, que los gases ejercen sobre el líquido una presión que se trasmite á toda la masa de éste.

Digamos de paso que el mismo Herón escribió dos tratados de mecánica, uno sobre motores de viento y otro sobre máquinas de guerra. Algunos le atribuyen, también la invención del reloj de agua, si bien parece más antiguo, como hemos dicho arriba.

Aunque muy posterior á estos inventos, pues data de principios del siglo V de nuestra era, no es menos notable el aparato de la joven egipcia Hypatia, un pesalicores llamado *baryllión*, en que Fahrenheit, Nicolson y Raume fundaron sus pesa-licores y areómetros. Cuéntase que Hypatia era una verdadera notabilidad en todos los ramos de la mecánica.

Otros nombres memorables.— A Dédalo, uno de los primeros civilizadores de Grecia, á quien esta puso entre sus dioses, atribuyese la invención del berbiquí, de la sierra, del hacha, de la plomada y otros instrumentos mecánicos. La poesía de la fábula atribúyele otra invención con motivo del crimen por el cual Minos encerró á él y su hijo Icaro en el laberinto de Creta constituido por el mismo Dédalo. La peregrina invención era de unas alas de cera y pluma, con las cuales Dédalo y su hijo echaron á volar por los aires: el sol derritió las de Icaro y cayó éste al mar, pero Dédalo pudo llegar hasta Cumas sano y salvo.

Aparte de las facciones de la fábula, es indispensable que todo esto tiene algún fundamento serio: por lo menos se ve claro que los antiguos consideraban posible la avitación.

Archytas, filósofo pitagórico que vivía en tiempo de Platón, matemático, astrónomo, gran mecánico, buen militar y no mal jefe de Estado en Tarento su patria, inventó el tornillo, la polea y otras cosas que maravillaron al mismo Platón, con el cual sostuvo larga correspondencia. Se le atribuye también la construcción de una paloma que volaba, movida por aire comprimido.

El mecánico más célebre de todos los antiguos fué Arquímedes, nacido en Siracusa de Sicilia 287 años antes de Jesucristo. Sabido es de todos cómo le sirvió la corona del rey Herón para hallar el peso específico de los cuerpos y establecer el famoso principio hidrostático llamado de Arquímedes, origen de fecundas aplicaciones. Halló, además, la teoría de la palanca, inventó el tornillo sin fin, las tenazas, los espejos ustorios y otras muchas cosas.

Asegúrase que con los espejos ustorios incenció la flota de los romanos que sitiaba á Siracusa, lo cual parece admitido por todos los historiadores, aunque descartes le llamó fábula. No vemos por qué ha de ser fábula cuando es sabido que Proclo incendió por el mismo procedimiento la flota de Vitelino delante de Constantinopla, el año 514 de nuestra era, y que Kircher y Buffon renovaron estas experiencias con éxito notable.

Arquímedes construyó también unas máquinas potentísimas con largas y vigorosas palancas ó vigas que desde las murallas de Siracusa levantaban de las aguas la popa ó proa de las naves romanas y luego las dejaban caer sumergiéndolas. De esta suerte entretuvo Arquímedes tres años el sitio de Siracusa.

J. D. Corbató.

(Se Continuará.)

Consultas

«Sr. Director: tenga la bondad de suscribirme á su inimitable revista por un año, y sírvase decirme en las consultas cómo se entiende aquello que dice usted de *si vis pacem para bellum*, pues no sé cómo se tiene que tener paz preparándose para la guerra, y aquella de que la ley debe fomentar la libertad, pues esto me parece que no conviene á la definición de la ley.»

Lo primero no debe preguntarlo un español en estos tiempos. Por no estar preparados para la guerra, la tuvimos y perdimos las colonias; que estándolo, no nos la hubieran declarado los piratas internacionales de la Yanquilandia; y de aquella pérdida ha resultado una paz maldita que á todo españolista enfurece. A los carlistas les acaba de suceder algo semejante. Cuando la paz se ha turbado, no se restablece sin guerra, todas las guerras justas son por la paz; y si una nación quiere hoy tener paz y ser respetada, no tiene más remedio que armarse hasta los dientes.

Obrar el mal no es cosa de libertad, sino de libre albedrío: la libertad para el mal no es libertad; lo es sólo para el bien. Síguese que la ley debe fomentar la libertad y reprimir el libre albedrío. Definiciones de la ley hay muchas, y ninguna como la de Santo Tomás de Aquino; pero teniendo en cuenta el fin de la ley y los estragos del liberalismo, yo la definiría diciendo: *En el fomento oficial de la libertad y la expresión oficial de la licencia.*



Correspondencia de la dirección

Preguntas recibidas de varios.

1.ª ¿Con qué cara llamamos soberbios á otros, si nosotros lo somos tanto que en el articulo *Nuestra actitud* nos llamamos «fieles discipulos de Jesús»?—2.ª ¿No puede achacarse á vanidad el citarse á sí mismo como si

fuera una autoridad?—3.ª ¿Sabe el P. Corbató, ya que se deja llamar inventor de la palabra *españolista*, que esta fué usada ya hace un año por el autor ó autores de la *Carta abierta al Cardenal Rampolla*, publicada en Barcelona?

Respuesta á la 1.ª—Los *discípulos*, amigos míos, son de doctrinas, no de obras, que para estas hay *imitadores*. Mal imitamos al divino Maestro, pero creemos seguir fielmente sus doctrinas. Podremos no ser fervientes cristianos, pero somos fervientes católicos, somos fieles á las enseñanzas de la Iglesia Católica. ¿Donde está la soberbia?

A la 2.ª—Si se puede, llamen ustedes vanidosos á casi todos los escritores de la Iglesia, comenzando por los Apóstoles, pues todos se citaron á sí mismos alguna ó muchas veces. En mi mesa y ante los ojos tengo la *Retórica Eclesiástica*, del V. P. Granada; la tomo y leo: «En el sermón de la Dominica 4.ª de Cuaresma expusimos más extensamente aquel lugar de San Juan: *hoc autem dicebat tentdans eum*». Valga esta cita por todas.

A la 3.ª—Lo que sabe el P. Corbató es, no sólo quién fué el autor de aquella hoja, sino cuánto costó la edición que se hizo de 100.000 ejemplares para repartirlos gratuitamente. Y á buen entendedor, breve hablador.

Revistilla

«Boletín oficial» del Arzobispado de Valencia.—Deseando S. E. Rvdma. con ocasión del XXV aniversario de su Consagración Episcopal, demostrar su afecto y benevolencia á su amado Clero, se ha servido disponer: Que los señores Sacerdotes, que en su último examen para la renovación de licencias ministeriales, las obtuvieron por el tiempo mayor de un año, aumenten otro año más en el tiempo concedido; y que aquellos que las obtuvieron por menos tiempo que un año, se las prorroga por un número de meses igual al que les fué concedido, ó sea el doble de la concesión.

Limosna.—Nuestro Excmo. y Rvdmo. Prelado, con motivo del vigésimo quinto aniversario de su Consagración Episcopal, ha distribuido la limosna de cinco mil pesetas á los pobres por conducto de los reverendos Curas de esta Capital y del señor Arcipreste de Denia para socorro de los heridos y familias de los difuntos á causa del hundimiento de un edificio en Pedreguer.

Congreso Católico en Oporto.—Para solemnizar el fin de siglo y como homenaje á Nuestro Señor, así como para implorar su divino auxilio al empezar el siglo próximo; y con objeto de solemnizar la Concepción Inmaculada de María, la Asociación Católica de Oporto resolvió reunir un Congreso, que tendrá lugar el día de la Inmaculada Concepción, y los siguientes 9 y 10 de Diciembre.

Congresos científicos católicos internacionales.—Su comisión permanente ha decidido que en Roma tenga lugar una gran asamblea en el año de 1903. La comisión organizadora está presidida por M. Duchesne.

Contra el duelo.—El Episcopado austriaco, que celebra en estos momentos su conferencia anual en Viena, ha decidido resucitar todo el rigor de las leyes de la Iglesia contra el duelo, é invitar igualmente al gobierno para que haga más rigurosa, con el objeto indicado, la ley civil.

Digno de aplauso.—En el Congreso Franciscano celebrado en Roma bajo la presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Vives, se aprobó, entre otras, la siguiente resolución: Ningún terciario podrá suscribirse, comprar ni leer periódicos liberales, entendiéndose por tales aquellos que defiendan ó inculquen doctrinas condenadas por la Iglesia.

Plancha sectaria.—Salmerón, acérrimo partidario de la *libertad de conciencia*, tomó á su cargo la representación de una mal aconsejada señora que pretendía sacar del claustro á una hija suya, animada de sincera vocación religiosa. El artículo 321 del Código civil en que apoyaba Salmerón el derecho materno, permite dejar la casa paterna á las hijas mayores de edad cuando decidan *tomar estado*. Y como *el hacerse monja es tomar estado*, puede el señor defensor de la libertad regalar la plancha á la primera *Belén* que le venga á mano. Esto es lo que, poco más ó menos, le han dicho los tribunales, resolviendo contra él.

La Juventud Católica de Lérida.—De orden del señor Gobernador de aquella provincia se cerró esa respetable Asociación sumamente católica, sabiendo dicha autoridad que se guarda el reglamento que prohibe ocuparse en ella de política. En ninguna parte se han extremado tanto las medidas represivas con motivo de las actuales circunstanciaa como en Lérida.

¿Cuándo será dicha Juventud reintegrada en sus derechos? Lo mismo preguntamos respecto de los cincuenta ó sesenta periódicos tradicionalistas suspendidos. ¿Cuándo vueven á salir? ¿Esto ha de durar siempre? ¿Esto es justicia? ¿es progreso? ¿es humanidad? ¿es libertad?

En sus trece.—La caridad y la caballerosidad no son amigas del refrán: «á moro muerto gran lanzada». Ni una palabra hemos dicho del difunto periodiquín del Sr. Gascó, desde que dejó de existir; pero hoy recibimos de un amigo un papel impreso en que el amable Sr. Gascó prueba, como dos y dos son cuatro, que se llama *trece* en eso de escribir malicias, mentiras y sandeces para alabarse de lo que no es suyo y vengarse de los que le estorban. Es tanta la pequeñez de alma que pone el buen amigo en sus libelos solapados, que nos da... asco, sí, asco. No obstante, todavía por caridad y humildad le ofrecemos lo que por conveniencia no le ofreceríamos jamás, esto es, la paz, la concordia. Escriba como debe y en armonía con lo que sabe, y todo está arreglado: de lo contrario, cumpliremos con nuestra obligación.

Pagar á coces.—A los carlistas benditos ó simples que hacían de Gascó una institución carlista, les dice ahora este ingrato señor que su *España Cristiana* «NO HIZO JAMÁS PROPAGANDA CARLISTA, ni publicó documentos oficiales de tal comunión política» y que «aplaude las medidas (oficiales) que se adoptaron contra su propaganda puramente religiosa.»

Él se lo guisa y él se lo come. Por nuestra parte, agradecemos la confesión, por el trabajo que nos ahorra. Cuando murió el periodiquín, teníamos ya sacados de éste como unos cuarenta trozos anticarlistas que íbamos á publi-

car. Basta ahora confirmar la confesión, diciendo que no sólo el periodiquín de Gascó no fué nunca carlista, sino tampoco tradicionalista como él se llamó siempre, y por contera le repetiremos esto de nuestro número 4: «Desde la aparición de su periodiquín hasta la fecha, no se ha publicado en Valencia un solo periódico católico ó político, fuera carlista ó íntegro ó de otro color, con el cual no haya estado en guerra, hasta que ha venido LUZ CATÓLICA á cantarle las verdades del barquero; y lo que decimos de los periódicos, lo repetimos de casi todas las empresas importantes de los católicos valencianos.»

Añadiremos cosas muy gordas si es menester.

¡Oh lista civil!—Leemos: «El periódico *El Bajo Aragón*, que aparece en Alcañiz, hablando de la miseria que por allí existe, dice que en el huerto de un general de brigada que reside en Zaragoza, dos hombres, hostigados por el hambre, se prestaron á labrar ungidos como bueyes al arado y guiados por un criado. La operación se llevó á efecto, lo cual prueba la miseria que agobia á los pobres de aquella comarca.»

Sin comentarios.

Á título de información.—Leemos en nuestro estimado colega *La Correspondencia de Valencia:* «Dícese que en breve se reunirán en la frontera los principales cabecillas del último levantamiento para protestar contra el calificativo de traidores que les aplica D. Carlos en la carta que éste dirigió al general Moore, y en el caso que D. Carlos no les dé satisfactorias explicaciones, buscarán al general Moore—que ha desaparecido del punto de Francia donde había fijado su residencia—y le pedirán á él explicaciones. También se dice que los aludidos cabecillas están muy indignados por los ataques de que han sido objeto por parte de sus mismos correligionarios, y se añade que si es preciso demostrarán que D. Carlos no era ajeno al movimiento. Con este motivo se anuncia un nuevo conflicto en el partido carlista.»

Algo semejante se anuncia del Sr. Izquierdo, que capitaneaba las partidas de Alicante. Si á todo esto se añade la gacetilla *Un folleto*, de nuestro último número, y el *Diario* del mismo, se deducirá claro que, cuando el río suena, agua lleva... Lo lamentamos de corazón.

De lo mismo.—Por otra parte, comunican de Barcelona á nuestro colega *El Mercantil Valenciano:* «Según noticias de Tarragona, los carlistas de allí están indignados de la conducta del cabecilla Juan Bernet, y han dirigido un mensaje á D. Carlos expulsando del partido al referido cabecilla. Nótase agitación entre los carlistas á causa del fracaso último, pues temen que se hagan revelaciones que comprometan á muchos que permanecían ocultos.»

¿Será verdad?—La agencia Mencheta comunica que «ha sido muy comentada la noticia de que la princesa Alicia, hija del pretendiente D. Carlos, marche á China como hermana de la caridad. Se casó hace tres años con el príncipe Federico de Schoemburg, que era luterano y se convirtió al catolicismo. Ahora se han separado los esposos.»

Esta noticia necesita de confirmación.

D. Jaime de Borbón.—Dice *Il popolo Romano* que don Jaime de Borbón, hijo de D. Carlos, ha sido propuesto para la cruz rusa del Valor militar y también para la francesa de la Legión de Honor, por el heroísmo de que ha dado pruebas en los combates de Mukden, Reiburg y Lan-Taí en China.

El viaje de Krüger.—El asunto de los asuntos es el viaje del Presidente Krüger por Europa. Sobre este tema hace la prensa de todas las naciones los más sabrosos comentarios: se discurre acerca de la actitud que tomarán las potencias, si se inclinarán á favor de las Repúblicas sud-africanas ó si se encerrarán en la pasividad más absoluta, y se profetiza respecto á una posible intervención en favor de la paz.

No hay paz, no hay paz, no hay paz. Nuestro amado Director lo dijo hace años, y se cumple: «la guerra general ha empezado por España y por España acabará.» Hoy aquí, mañana allá, la guerra durará hasta que venga el horrendo cataclismo que la ha de acabar.

Proyecto atrevido.—Telegrafían de Nueva-York que mister Hollad, abriga el propósito de ir desde aquella capital á Lisboa en un sub-marino de 63 pies de eslora, inventado por él, cuyas máquinas se alimentarán con líquidos transformados en gas. La tripulación de dicho submarino se compondrá de ocho hombres.

Para inventores de patrañas y noticias-calabazones los «sabios» de la Yanquilandia.

El «Maine».—Larga cola tiene el maldito buque. Ahora que los españoles ya no pueden formar parte de la comisión examinadora, van á extraer los restos y examinarlos para confirmar el crimen. También el P. Corbató lo predijo por escrito hace dos años. Si el Gobierno no evita el bofetón, tendremos que aguantarnos; pero guardaremos el escozor para el día de la venganza.

Sección recreativa.

¿Quienes fueron los primeros ateos, por qué se les dió este nombre, y qué privilegios dispensó Jesucristo al país de los mismos?

«La Historia ha dicho al español que Dios llamó á España pueblo predestinado; que la escogió para teatro de sus grandes castigos y de sus grandes misericordias; que le confió la misión de imponer al mundo la ley del Evangelio; y en sus páginas monumentales le ha mostrado radiante de gloria el desempeño de esta misión sublime.

El pueblo que tenía reyes como los de Tharsis, naves como las de Tharsis, seguramente no debía quedar oculto bajo el celemín, sino brillar en el candelabro de la epopeya, aun en medio de la noche de los tiempos antiguos, para que David anunciase á las generaciones venideras que aquellos reyes someterían al Cristo su poder y sus riquezas,—*reges Tharsis... munera offerent,*

—y otros muchos lugares de la Escritura celebraseu las *naves Tharsis* que dieron en Judea testimonio de las riquezas con que los hispanos coadyuvaban á la obra del Templo de Salomón.

¿Sería de razón creer que la andaluza Tarteso fué siempre una población sin importancia, por no haber tenido un Rodrigo Caro que endechase sobre el polvo de sus grandezas, como endechó sobre el vasto féretro de la ciudad, en donde rodaron las cunas de oro y marfil de Trajano, Adriano, Silio y Teodosio?

Dios permitió que Lucifer sorprendiese desde un principio los admirables destinos de España y el secreto de sus glorias futuras. El eterno enemigo del hombre juró al punto guerra de exterminio al pueblo privilegiado; pero su guerra, feroz como las furias del averno, porfiada como el genio de la rebelión, horrenda como un mar de sangre agitado por fragorosa tempestad, era cabalmente lo que aquel pueblo necesitaba para formar el carácter de sus hijos y enviarlos á conquistar y evangelizar el mundo cuando hubiese llegado la sazón de los tiempos.

Así es como la bondad Suprema saca el bien predeterminado de las entrañas del mal consentido; obligando al mismo infierno á que contribuya al desarrollo del amoroso plan del Criador sobre la criatura.

Por lo tanto, pueblos dominados por la codicia y la ambición se arrojaron sobre España y se la disputaron á sangre y fuego; pero no pudieron subyugarla jamás. Los hispanos, humanitarios y sobrios, laboriosos y sufridos, dulces y caballerosos en la paz, tenían para la guerra la ligereza del corzo en los pies, la serenidad del toro en su frente, y en el corazón la fiereza del león númida.

La nieve de las altas regiones reposa tranquila mientras los ardores del sol no la derriten y hacen precipitarse hacia la llanura con ímpetu devastador. Así ellos, pacíficos y benévolos, eran, sin embargo, el torrente impetuoso que ruje y devasta, cuando los ardores del patriotismo les hacían bajar á la arena del combate.

Por la amistad, más bien que por las armas, llegó Roma á dominar aquellas razas belicosas; pero el solo país de los bascos, de aquellos bascos que jamás fueron idólatras porque adoraron siempre un solo Dios y merecieron por esto de los latinos el nombre de ATEOS (1); el solo país de aquellos que desde tiempo inmemorial veneraban la Cruz, sin que la Historia nos diga por qué, tuvo en jaque al gran imperio por espacio de tres siglos, y no se cometió más que para abrir una era memorable: la Era Hispana, que fué la inmediata preparación de la Era de Cristo.

En efecto; creado de esta suerte á través de siglos, de invasiones y de guerras, el genio ardiente, belicoso y avasallador de los hijos de España; modelados por la adversidad su amor al hogar y al trabajo, su caballerosidad y su constancia; formado, en fin, por la acción natural para ser pronto perfeccionado por la acción religiosa, el carácter excepcional que reclamaban sus futuros destinos; y llevando cada uno en su alma un altar de veneración á la independencia y al heroismo de sus mayores, los hispanos abrazaron la paz decretada por el Altísimo para el nacimiento temporal de su Unigénito, y poco después el Cristo nacía en Belén de Judá.

Si se exceptúa la estrella del Oriente, yo no sé que ningún meteoro anunciara al mundo la venida de su Dios en carne mortal, á no ser en España. La crítica es antipática á mi españolismo en presencia de tradiciones como aquella, según la cual, mientras los Ángeles anunciaban la gloria de Dios en las alturas y la paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, tres soles aparecieron en el firmamento de España, compenetrándose luego para formar uno solo, y una columna de fuego atravesó en diámetro el horizonte.

¡Cuánto se regocija mi españolismo al pensar que una sinagoga española, la de Toledo, fué la única en declarar, antes del deicidio, que Jesús de Nazaret era el esperado Mesías; y que una española, la mujer del pretor, fué la primera que ante la autoridad le llamó *Justo*, y que un español, el centurión del Gólgota, fué el primero que públicamente le confesó hijo de Dios!

Si más no hubiera, el hecho sorprendente de la misión de Santiago bastaríame por toda razón. El Hijo del Trueno, primo de Jesucristo según la carne, uno de sus más favorecidos, su compañero en la gloria del Tabor y en las sombras de Getsemaní, fué destinado exclusivamente á la evangelización de España, mientras los demás Apóstoles recorrían el vasto mundo.

Grande y muy significativa es esta excepción, pero aún hay otra que la supera.

Cuando hubo de ascender al Padre, Jesucristo legó á su Madre amantísima un valioso patrimonio para que lo fomentase y santificase con su amor. La Virgen María tomó á su cuidado aquel patrimonio, lo consideró como especialmente suyo, tuvo á bien visitarlo Ella en persona, y sobre una columna le dejó su imagen en prenda de protección duradera hasta el fin de los tiempos. Desde entonces España es el *Patrimonio de María;* desde entonces pudieron los hispanos decir ante el Pilar de Zaragoza: *¡non fecit taliter omni nationi!*

(PADRE CORBATÓ. *Meditaciones religioso-políticas, inédito*).

Nota. Ninguna respuesta hemos recibido á la pregunta anterior.

Preguntas para el número del 20 de Diciembre.

¿Quién fué el primer rey de Francia, según los viejos cronicones?

Quién fué el verdadero inventor del globo aerostático?

Premio á la mejor descripción: un año de suscripción á LUZ CATÓLICA.

(1) Otros le dicen de los gallegos, y San Agustín dice que los hispanos en general adoraban á un solo Dios.

VARIEDADES

Argumento que convence

Cuéntase que un literato, lleno de sentido común, y, por consiguiente conforme con todo lo que enseña y manda la santa Iglesia católica, recibió una visita de una señora que se preciaba de filósofo ó de filósofa, como á ustedes les guste mejor.

El literato acababa de entrar de paseo, cuando se presentó en su gabinete de estudio la mujer librepensadora.

Comenzó ésta á desarrollar sus teorías.

—La Religión es buena, no se puede negar; rero ¿para qué la práctica? Y ¿para qué el culto exterior?.., ¿Para qué las ceremonias de la Iglesia? ¡Dios es espíritu, no necesita cosas materiales! ¿Acaso Dios es más honrado porque le queman incienso. ó le encienden velas, cantan himnos y hacen genuflexiones?

Y patatí y patatá... y seguía su tema sin desamparar...

El literato, fastidiado de tanto palique, le quiso dar una buena lección.

Sin hacer caso á lo que decía ni contestarle palabra, se sacó la levita, quedándose en mangas de camisa; luego tiróse las botas y púsose las zapatillas...

La señora le miraba de mala gana, y con todo, segía su charlatismo...

El literato tomó una pipa, la llenó de tabaco y le prendio fuego; después se recostó en una butaca cruzando las piernas y se puso á fumar sin hacer caso á la cotorra.

Esta, indignada de sus modales *sans façons*, se levantó furiosa, y le dijo:

—¿Qué es esto, señor? Usted me está insultando. No tiene usted la menor educación... ¿Cómo se puede usted comportar tan groseramente delante de una señora respetable.?

—Dispense usted, mi señora,—contestó el literato.—Yo la aprecio á usted mucho: pero según las teorías de usted, he creído excusado tributarle *culto exterior;* basta el respeto interior que le profeso.

Figúrese qué cara pondría nuestra gran... tonta.

X.

Inventos y curiosidades

Algo de higiene y una comunicación.—El pneumococo.—Papel incombustible.—Nuevo pavimento.

Proponiéndose la Higiene la conservación de la salud y por tanto la prolongación de la vida, la importancia de sus consejos la elevan en categoría, si cabe, á un rango superior al de la Medicina, puesto que más vale prevenir ó evitar una enfermedad, que tener que acudir á otros remedios, dolorosos en muchos casos y siempre molestos cuando no perturbadores.

Y como quiera que las alteraciones del organismo suelen reconocer por causa las más de las veces la transgresión de los preceptos higiénicos, de aquí que cuanto se diga para evitar las enfermedades, será siempre poco, dada la importancia de los beneficios.

Así lo han comprendido en varias diócesis de Italia, el obispo de Fano, el arzobispo de Genes, y muy particularmente el obispo de Reggio, los cuales han acogido con gran interés los humanitarios avisos de los higienistas.

Véase la comunicación que el último de los citados Obispos ha dirigido á todos los párrocos de su diócesis: «El más grande de todos los bienes naturales que el hombre puede gozar en la tierra, dice este Prelado, es la salud física; es necesario, pues, usar de todas las enseñanzas de la higiene, para preservarse de las enfermedades del cuerpo. El Divino Fundador ha pasado sobre la tierra haciendo á todos el bien y devolviendo la salud á los que la habían perdido: *per transit benefaciendo et sanando omnes.»* Y enseguida formula las prácticas higiénicas que deben adoptarse en la forma siguiente:

1.° En todas las iglesias, después de los días festivos y de las aglomeraciones extraordinarias, se procederá á la desinfección del suelo, por medio del serrín de madera humedecido con la solución de sublimado corrosivo al 3 por 1000. De ordinario, no se procederá al barrido habitual más que después del riego con agua, á fin de no levantar una enorme cantidad de polvo.

2.° Todas las semanas, ó más á menudo si fuera necesario, se limpiará el polvo de los bancos y confesonarios con una esponja ó lienzo humedecido.

3.° Las rejillas de los confesonarios se lavarán todas las semanas, ó más á menudo si es preciso, con lejía hirviente y clarificada.

4.° Las pilas de agua bendita se variarán cada semana, lavándolas con lejía ó agua solamente, á menos que no se prefiera hacer este lavado con una disolución de sublimada al 1 por 100.

Estas prácticas, cuya finalidad bien comprende el lector, se vienen ejecutando en varias diócesis de Italia, y sus resultados no pueden ser más satisfactorios.

***

Hasta hace poco se creía que la causa de la pulmonía era el frío, y todas las medidas previsoras se dirigían contra este falso origen de la enfermedad.

Hoy no se puede culpar al viento Norte que sopla de la cercana sierra de tanta víctima como antes se le achacaba.

El verdadero agente de la pulmonía; es el *pneumococo*, un bichito tan pequeño, que apenas mide una milésima de milímetro, y que siempre camina asociado á otro de igual origen y envuelto en una especie de cápsula.

El bichito en cuestión se halla en la saliva, y según los casos se desarrolla con pasmosa actividad.

La pulmonía es, pues, enfermedad contagiosa, y si bien debemos seguir previniéndonos contra el frío, *por si acaso*, siempre será conveniente emplear medidas concontra la propagación y desarrollo de ese germen, que suele causar más estragos en algunas poblaciones, que las terribles epidemias de la viruela, cólera, etc.

El mejor remedio para evitar el contagio será no escupir, es decir, *tragar saliva*, cosa á que todos estamos muy acostumbrados.

***

La frase «echar leña al fuego» pasó á la historia desde que las maderas se hicieron incombustibles, inyectando entre sus poros y fibras, por medio de la presión, productos químicos no inflamables que eliminasen ó neutralizasen por lo menos la parte combustible de la madera.

Pues bien; el papel se hace también incombustible por procedimientos análogos, pero mucho más sencillos.

La química y la mecánica han hecho que el papel no se queme. ¿Inventará algún químico, la manera de que muchos individuos de esos que *se queman* por la cosa más insignificante puedan sufrir todo el rigor de las circunstancias?

***

Desde el primitivo empedrado de canto ó guijarro, hasta los entarugados y asfaltados, se han venido empleando en los pávimentos de las calles muchos sistes mas que todos han dejado algo que desear.

Ni la madera, ni la piedra, ni el asfalto han resuelto el problema. Los yankes, ¿y cómo no? están ensayando un nuevo sistema de pavimento, que los ciclistas, son los primeros en elogiar.

Es el granito fundido, el cual una vez reducido á polvo se somete á la temperatura de 1.700 grados y se hacen con él bloques de forma cúbica.

Estos adoquines ó mejor dicho aquellos, son inalterables á la humedad, al calor y á los fríos, pero también tienen su inconveniente, que es la excesiva dureza, perjudicial en sumo grado, en las caídas y golpes de los transeuntes.

Pasemos por este inconveniente, pero lo que no se comprende, es, cómo los ciclistas son los primeros en elogiar el sistema.

BOER-TAL.



No consiste la felicidad en las riquezas

Hace algún tiempo que en las costas de Inglatera, en aguas de Essex, se estaciona un yatch de recreo á bordo del cual habitasu propietario, el archimillonario americano M. Brown.

Este hombre riquísimo, que será considerado por muchos como un hombre feliz, debe ser, no obstante, bien desgraciado, á juzgar por la vida que hace.

Desde 1889, es decir desde hace algunos trece años, vive en su *yatch* sin haber saltado á tierra.

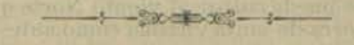
Parece víctima de gran melancolía, y con frecuencia se encierra en su camarote durante días enteros, sin recibir á nadie ni aún á su *maitre d' hotel*.

Cuando está de buen humor es dadivoso para con los infinitos pobres que llegan al costado de su buque en demanda de un socorro, variando éstos entre 10 francos y 2.500.

Según sus marineros, «cuando hay luna nueva no da un céntimo, y durante la luna llena tira profusamente el dinero.»

¿Para que servirá el dinero á mister Brown?

Seguramente no podrá considerarse feliz á juzgar por la vida que lleva.



Abjuración en manos de Bossuet

El abate Sedieu, secretario de Bossuet, cuenta en sus «Memorias», el hecho siguiente:

«El 15 de Diciembre de 1685 varios vendimiadores que vivianen uno delos barriosextremos do la ciudad de Meaux, se presentaron en el Palacio episcopal para abjurar del protestantismo.

»Al ser recibidos por Bossuet, le dijeron:

»—Como estamos convencidos de que debemos hacernos católicos, venimos á abjurar en vuestras manos; pero lo que no queremos es obedecer al Papa.

»El sabio Prelado no perdio el tiempo en discutir con aquellos temibles teólogos y se contentó con decirles:

»—¿Qué entendéis por obedecer al Papa?

»Yo le obedezco y el mismo Rey le obedece.

»Y no fué necesario más para acabar de convencerles».

Cómo perece una sociedad

Las sociedades que no dan al pueblo una educación cristiana, abdican lógicamente su derecho de castigar. No tiene siquiera derecho á imponer pena al ladrón. El ladrón puede decir: «¿Dónde está la ley que me prohibe robar? ¡No se me ha enseñado!» Las leyesque no emanan del cielo nunca serán, á los ojos del número de los hombres, sino la barrera material, elevada para proteger á los que comen contra los que sólo tienen decho á comer. Todo Código, no promulgado en nombre de la Santísima Trinidad, que no comienza por los diez Mandamientos de la Ley de Dios, carece de sanción en las conciencias; al poco tiempo será escarnecido por mil sofismas, adornados con todos los colores de la justica y del buen sentido; se derribará, dejando que la Sociedad se disuelva en las convulsiones de una inexplicable anarquía.—*(Veuillot)*.

Propiedades curativas del imán

El imán no sólo ejerce sus propiedades sobre la materia bruta, sino también sobre el cuerpo humano, desarrollando funciones terapéuticas.

A fines del siglo XVII Andri y Thouset demostraron esa influencia, y en el siglo XIX Maggiorani afirmó que el imán servía para combatir las enfermedades nerviosas Poco después Burq' Dumontpallier; Charcot y el magnetizador Durville realizaron experimentos transfiriendo de un lado á otro del cuerpo la insensibilidad ó la excitación nerviosa, valiéndose de los imanes.

Ante la sociedad de biología de Paris, Mr. Ch. Feré ha expuesto recientemente los trabajos por él realizados con el imán, deprimiendo ó excitando el esfuerzo muscular de las personas.

En los enfermos nerviosos conocidos con el nombre de histéricos, el imán provoca la vuelta de la sensibilidad. El enfermo pierde ésta en un punto del cuerpo y resiste indiferente un pinchazo ó una quemadura, pero en cuanto se le aplica el imán al instante surge de nuevo la sensibilidad. Lo mismo sucedecon un dedo inmovilizado. El imán influye como excitante enérgico venciendo la insensibilidad y la inmovilidad.

Los ensayos realizados con personas que gozan de buena salud descubrieron una cosa extraña: que la aplicación del imán á un hombre en el momento que levantaba un peso, acrecentó sus fuerzas, según se pudo comprobar en el ergógofro ó aparato de Mosso, que fija en un papel el esfuerzo ejecutado.

Cuando el imán ejerce influencia sobre miembros fatigados, el cansancio se acentúa. Después de un reposo absoluto la aplicación del imán á la parte que ha trabajado determina gran debilidad de energía, en tanto que su influencia en el lado opuesto produce un aumento. Al cabo de breves instantes los fenómenos se invierten

Caridad evangélica

El siguiente relato esde una Memoria leída en la Junta general de las Conferencias de S. Vicente de Paúl, de Perpignán.

«Al ir el Barón de Sivon á visitar á una señora caritativa, amiga suya, se la entregó remendando unas zapatillas.

—»¿Y porqué no se compra Vd. otras?—la preguntó.

—»¿Porque tengo que economizar para los pobres.

—»Para ellos venía á pedir á Vd. un socorro.

»La señora se levanta y saca de un cajón un billete de 1.000 pesetas, que entrega con la mano izquierda á su amigo.

—Y porqué me lo da V. con la mano izquierda?

—Para que no se entere la derecha y no se niegue á seguir remendando las zapatillas.

El calvario llamado Dieu-de-Marop

—Lo mandó destruir satánicamente el alcalde de Lila, Delory, y el tribunal correspondiente le ha condenado á reconstruirlo á sus expensas en el término de quince días. La justicia divina no ha tardado en manifestarse, aun en la tierra, por medio de una sentencia justa.

Precioso descubrimiento en Roma

—Acaban de ser descubiertos en la iglesia de los Santos Juan y Pablo, quince cuerpos de santos mártires, que han sido reconocidos por una comisión de arqueólogos y sabios, y pronto serán expuestos á la veneración de los fieles.

Imprenta Españolista.—P. Manises, 5,—Valencia